Fué émulo de aquel insigne francés, Cuvier, gloria de su patria y de la ciencia, que así como Daniel con su soplo hizo juntarse los huesos de los muertos, y el gran astrónomo católico Leverrier midió desde su encerado la magnitud y los movimientos de Neptuno sin verle, así Cuvier reconstituyó con su lápiz algunos animales prehistóricos, señalando sus dimensiones y la estructura de sus esqueletos sin haberlos visto jamás. Los méritos positivos de Gaudry están en haber desenterrado de entre las capas terrestres millares de fósiles de los siglos que fueron, de habitantes jóvenes de un mundo en el cual se desbordó la vida. El Marqués de Saporta nos ha descrito los bosques vírgenes y los rientes prados de las antiguas florestas; Lyell, Dana y Lapparent las aguas, los minerales y las rocas con sus variadas hermosuras de colores, matices, tintas y líneas inefables; Alberto Gaudry completó el vasto cuadro de la naturaleza al arrebatar á las faunas el secreto de sus jeroglíficos, de aquellos huesos descarnados, informes ó rotos; y á pesar de tanto detalle, y de la desolación y aridez que les rodean, surgen de los sepulcros tan majestuosas las figuras olvidadas ó desconocidas, se levantan al conjuro de Gaudry tantos millares de generaciones envueltas por los estratos y las sombras del misterio, y se oyen acentos tan profundos y conmovedores en aquellos antros, que es imposible sustraerse á la influencia bienhechora de esa poesía tremenda y formidable en que suele estallar el alma de Gaudry, v. g., al

exhumar los restos fósiles del Leberon (Francia) ó del pie del Pentélico (Grecia); restos de bestias pequeñas ó gigantes de Pikermi, «en donde el recuerdo de sus imponentes cohortes eleva el espíritu, y en las cuales no se puede pensar sin que el corazón ascienda á las moradas del Infinito Artífice de cuyas manos son obra, dándole gracias porque le permite asistir á las grandes escenas, quizá reservadas para Él sólo, hasta que se desgarre el velo que cubre la Paleontología». Penetrando con la mirada en las tinieblas densísimas de los tiempos geológicos, nos describe la riqueza incomparable de las faunas prehistóricas con sus apogeos y cambios, sus mares y dominios, la corta duración de los animales gigantes, de fuerza vital más intensa y más pronto agotada; y, leyendo como Rütimeyer en el gran libro de los fósiles, ha visto desvanecerse multitud de criaturas resucitadas por virtud de la ciencia, y la evolución avanzando serena á través de las edades para sustituir con la idea de la vida el triunfo de la muerte.

Como Cuvier debió de sentir momentos singulares de gozo al soñar en los lagos antiguos donde se bañaran los *Anoplotherium,* y en las palmeras que bordaban sus orillas, y en los elegantes *Xiphodon* y los *Amphymerys* recorriendo las llanuras; así Gaudry, según nos lo dice él mismo, ha experimentado horas de íntimo placer en Pikermi contemplando, por adivinación ó ante la perpectiva de los esqueletos, las inmensas tropas de *Hipparion* y bellísimas gacelas, y

los enormes *Dinotherium* y *Helladotherium*, de cuya grandeza sólo conservamos el pedestal. ¡Qué magnificencias y qué tesoros de poesía sublime brotan de la corteza terrestre tocada por la vara mágica de Gaudry! Al aplicar los labios á las fuentes misteriosas de la vida, y alargar su mano por entre las ruinas de los seres muertos, encontró los frutos dulces y sabrosos de la verdadera ciencia que canta la gloria de Dios, no los amargos é insípidos con que nos brindan ciertos espíritus ruines, estériles y audaces que no saben orar porque son impotentes para comprender.

El alma del lector sincero que siga á la del gran paleontólogo por los variados rumbos de las épocas geológicas, contemplando en pos de maravillas inefables y reinados poderosísimos, tantas muertes y desapariciones rápidas ó lentas, «se sentirá fatigada con tales cambios y tanta fragilidad, y buscará fácilmente un punto fijo donde descansar, complaciéndose en la idea de un Sér Infinito que, en medio del cambio de los mundos, no cambia nunca» (1).

---

(1) Últimas palabras del libro *Essai de Paléontologie philosophique*, París, 1896.

CAPÍTULO X

Los hechos y las interpretaciones.—Análisis de la obra de Gaudry.—Esperanzas y desengaños.—Apariciones bruscas de formas orgánicas.—Las especies actuales y las fósiles.—Nuevas dificultades.—El «registro geológico».—Los razonamientos de Alberto Gaudry.—Coincidencias y caprichos.—Desfallecimientos.—Las especies intermedias.—Fr. Pfaff.—Los cuadros paleontológicos de Gaudry.

Lo que anteriormente queda consignado en elogio de Gaudry no significa que aceptamos sus doctrinas y principios. Siempre amantes de la verdad, separamos de ella las apariencias engañosas, y, reconociendo los justos méritos del sabio, como lo hicimos en las personas de Quatrefages, Berthelot, Richet y Perrier, no podemos admitir en las ciencias experimentales cierto género de proposiciones no demostradas, aunque se den como ciertas. La obra de Gaudry es de interés muy grande; y quien haya recorrido aquellas páginas tan atractivas y amenas, tan sólidamente científicas en lo concerniente á los hechos puestos de relieve por las figuras y el lenguaje, y de cuando en cuando por las galas de la poesía, creerá con nosotros que es uno de los monumentos más bellos de la ciencia en el siglo XIX, que han de admirar y aplaudir las futuras generaciones.